

Graciela Ibáñez

Los dos terremotos que azotaron Venezuela el 24 de junio pasado—y que hasta el momento han dejado 3.300 muertos y alrededor de 16.500 heridos—no solo han originado una tragedia humanitaria. También han desencadenado un sentimiento de indignación contra el régimen de Delcy Rodríguez.

“Hay una gran rabia hacia las autoridades, porque las Fuerzas Armadas, que tienen 140 mil hombres, no agarraron un pico y una pala, sino que estaban ahí con escudos y fusiles tratando de parar a la gente que quería hacer algo”, dice desde Caracas Benigno Alarcón, profesor y fundador del centro de Estudios Políticos y de Gobierno de la Universidad Católica Andrés Bello.

“Esta indignación se respira por todas partes. Se puede tornar más hostil en la medida que vayamos descubriendo cuántas personas fallecieron”, agrega este abogado con maestrías en Defensa y Políticas Públicas.

—¿Puede haber una revuelta social por esta indignación que menciona?

—No lo sé, porque sigue habiendo miedo. Pero sí hay una situación generalizada de rechazo que no sé si se va a convertir en gente protestando en las calles. El ambiente es complicado. Delcy ha aparecido en dos o tres sitios y la gente le ha gritado “fuera, vete”. Los militares, donde se presentan, reciben insultos. La rabia se debe a que en las primeras 24 horas no se hizo nada. La gente que estaba tratando de rescatar a los que quedaron bajo los escombros eran personas como tú y como yo que se metían por sus propios medios, que oían gritando a alguien y empezaban a sacar las piedras con sus manos. Cuando había policías, estaban parados a metros del sitio viendo lo que la gente hacía o impidiendo el paso hacia la zona. También empezaron a circular videos de policías robándose televisores de las casas o llevándose un equipo de una tienda que quedó destruida.

—El líder de la organización de búsqueda «Topos Chile», que llegó con un equipo a Venezuela, dijo que la policía les pedía identificación permanentemente. ¿Cómo han sido recibidos los rescatistas de otros países?

—Por la gente, muy bien. La gratitud hacia los rescatistas es total. Pero es verdad que ha habido acoso. A algunos no los dejaron venir. Estando aquí, hay casos en que no los dejaban acceder a algunos lugares. En otras oportunidades, la Guardia Nacional se pone a pedirles papeles y a fastidiarlos en el trabajo, en vez de ayudarlos. Todo eso suma a la indignación.

“Tenemos un Estado deshecho”

—¿Cómo está la situación en las zonas afectadas?

—El mayor daño estuvo en Caracas y



Benigno Alarcón:

“Salía medio millón de personas de Venezuela al año. La tragedia podría duplicar esa cifra”

Desde Caracas, este analista político dice que “si la gente no tiene la expectativa de una reconstrucción en tiempo breve, el que está afectado termina yéndose del país a buscar su futuro en otro lado”.

en La Guaira, que fue la zona más damnificada. En todo el país hay una situación de luto nacional. Es común que todos conozcamos a alguien que está desaparecido o que haya muerto. Naciones Unidas está aportando 10 mil bolsas para cadáveres. Hay unas 50 mil personas que todavía están desaparecidas y gran parte de ese número —lamentablemente— han fallecido, porque es raro que a una semana de la tragedia no se hayan comunicado con un familiar. El gobierno habla de menos de 30 mil. Entonces hay contradicciones

en las cifras.

—¿Cómo se sintió el terremoto en Caracas?

—Se sintió muy fuerte. Yo vivo en un piso 16. Cuando empieza el movimiento, el edificio empieza a dar latigazos. Afortunadamente estoy en una urbanización donde el terreno es muy firme. No cedió y ningún edificio cayó como en otras zonas. Nos quedamos sin comunicación por unas tres horas. Más o menos a las 10 pm salí a comprar comida y pasé cerca de una zona donde había uno de los edi-

ficios caídos. La mayoría de la gente en Caracas durmió en la calle esa noche. No había operaciones de rescate. Ahí se perdió un tiempo precioso, se pudieron haber salvado vidas. La reacción del gobierno fue tardía; las cosas empezaron a activarse al día siguiente y con mucha dificultad.

—**¿Qué capacidad tiene el gobierno para enfrentar la emergencia?**

—Muy poca. Tenemos un Estado deshecho. Esto se ha traducido en una baja capacidad de respuesta. La mayoría de los helicópteros que sobrevuelan La Guaira son americanos. No ves helicópteros venezolanos. Los cuerpos de bomberos no tienen recursos ni personal y tienen vehículos viejos, que a veces ni siquiera funcionan. Hemos visto una falta de capacidad brutal en esta emergencia. El Estado ni estaba preparado, ni supo cómo reaccionar a este tema.

—**¿Pueden generarse nuevos movimientos migratorios desde Venezuela hacia otros países, como sucedió en Haití tras el terremoto de 2010?**

—Sin lugar a dudas. En este momento tienes más o menos un millón y medio de personas que quedaron sin vivienda. Y tienes unos 600 mil niños afectados por la tragedia, ya sea porque no encuentran a sus padres o porque están en refugios. Son números de una guerra. Hay mucha gente a la que el Estado no va a poder responderle para recuperar su casa. Si tienen un familiar afuera que los reciba, muchos de ellos se irán. La tragedia agrava la situación política, en el sentido de que no hay confianza para lo que viene ahora. Si la gente no tiene la expectativa de una reconstrucción en tiempo breve, el que está afectado termina yéndose del país a buscar su futuro en otro lado. Esto va a tener un impacto importante en la migración. Nosotros estimábamos que por año estaban saliendo alrededor de medio millón de personas. Esto podría duplicar esa cifra.

—**Después del ataque de EE.UU. a Venezuela en enero, ¿se vio un regreso de gente al país?**

—No se vio. La gente está esperando a ver qué pasa. Ha regresado gente deportada. Pero no ha habido una migración de retorno.

—**¿Cuánto afecta el terremoto la situación económica del país? Se ha hablado de pérdidas por unos US\$10 mil millones.**

—Mucho. Este es un país que tiene una deuda de unos 240 mil millones de dólares, con lo cual estamos en el peor momento para que esto pase. Toda la actividad económica se ha detenido. Lo único que está funcionando son los servicios básicos: sitios de comida y farmacias. El resto, como oficinas, está paralizado. Retornar a la normalidad va a ser complicado porque, en el caso del litoral, los negocios y viviendas ya no existen. Caracas, que es la ciudad más importante del país, también tuvo daños importantes.

—**¿Cómo ve la reestructuración de esa deuda soberana de 240 mil millones**

“

En este momento el gobierno pareciera estar más centrado en su supervivencia política que en cualquier otra cosa, incluida la emergencia”.

“

La gente no está feliz con Delcy Rodríguez y pide elecciones cuanto antes. Esta tragedia podría haberle dado puntos si las cosas se hubieran manejado de otra manera, pero produjo el efecto contrario”.

de dólares, proceso en el que no participa el Fondo Monetario Internacional (FMI)?

—Ese proceso va lento. Hay incertidumbre sobre si ese es el monto final o si hay sorpresas. Está en una etapa preliminar que, con todo lo que está pasando ahora, puede retrasarse. No creo que se pueda manejar sin ayuda de los organismos multilaterales y, principalmente, del FMI.

“El gobierno quiere evitar que Machado regrese”

—**La líder de la oposición, María Corina Machado, dice que le tienen bloqueada la entrada a Venezuela. ¿Qué significa para el gobierno que ella regrese?**

—En este momento el gobierno pareciera estar más centrado en su supervivencia política que en cualquier otra cosa, incluida la emergencia. Hace su mejor esfuerzo por tratar de mantener el control sobre la narrativa de cuántas personas han fallecido, cuántas están desaparecidas y cuántas perdieron la vivienda para contener posibles reacciones. María Corina le genera una pesadilla, porque se puede convertir en un factor de movilización social. Su presencia aquí significaría mayor presión para que haya un cambio político. El gobierno quiere evitar a como dé lugar que regrese. Su presencia también coloca al gobierno americano en un dilema, porque si vuelve, EE.UU. no puede desentenderse de lo que pase con ella.

—**¿Cómo ha sido la respuesta de EE.UU. frente a la tragedia?**

—La respuesta de EE.UU. ha sido vista con buenos ojos. El único tema donde la gente no termina de estar de acuerdo es con que no se mueva más rápidamente lo político y no haya fechas de elecciones. Pero la gente aplaudió la operación del 3 de enero y aplaudió la operación de este momento, porque tiene la impresión de que los estadounidenses están haciendo algo. La gente celebra que entre el Comando Sur, que entren los marines y que estén ayudando en la zona de desastre. El balance es positivo para los EE.UU.

—**¿Cómo evalúa al gobierno de Delcy Rodríguez, quien asumió la presidencia tras la captura de Nicolás Maduro?**

—La gente no está feliz con Delcy y pide elecciones cuanto antes. Esta tragedia podría haberle dado puntos si las cosas se hubieran manejado de otra manera, pero produjo el efecto contrario. Si Delcy hubiera movido a las Fuerzas Armadas y los militares se hubieran arremangado la camisa y cargado piedras con las manos y los policías hubieran estado en las labores de rescate, la gente diría que la señora algo hizo bien. La visión que hay en la calle es completamente contraria. Esto le quitó la poca legitimidad que tenía.

—**Desde enero Venezuela ha exportado más de 10 millones de barriles de petróleo a EE.UU. ¿Cómo ha evolucionado**

la industria petrolera en estos meses?

—La producción ha aumentado de manera limitada, porque sube sobre la base de la capacidad instalada. No se han perforado nuevos pozos ni se han colocado nuevas plataformas. La inversión petrolera es de largo plazo, una empresa que va a invertir recursos importantes —porque se estima que se necesitan unos 100 mil millones de dólares en los próximos 10 años— no puede contar con que su garantía es el gobierno de Trump. Trump se va en dos años y estas empresas quedan desprotegidas si el próximo gobierno de EE.UU. no está dispuesto a protegerlas. En el pasado hay empresas petroleras que fueron expropiadas una o dos veces. Entonces, las mismas empresas han dicho que para invertir se necesitan reglas claras. Al final del día las empresas sienten que Trump abrió una oportunidad, pero no libre de riesgos. Si no bajas la tasa de riesgo, no puedes invertir porque puedes quedarte atrapado con una inversión que después no puedes retirar.

—**¿Cómo sigue la falta de libertad para los medios de comunicación? En 2024, año de las elecciones presidenciales, el Colegio Nacional de Periodistas de Venezuela registró más de 200 agresiones contra la prensa.**

—Eso se ha moderado un poco. Hay menos amenazas a los medios, que se sienten, de alguna manera, tutelados por la protección norteamericana. Hoy se atreven a invitarme a un programa de televisión, hacía años que no lo hacían. El otro día estuve en Venevisión. Hoy se atreven a dar información que antes no daban. Se atreven a hablar de María Corina Machado en un noticiero; antes no la podían nombrar. Después de la intervención militar de enero no ha habido más amenazas contra mí. Y no estoy oculto, estoy en mi casa. Hay otra especie de censura en esta tragedia que no es necesariamente represiva, como son los permisos especiales o el brazalete que se tienen que poner los periodistas para acceder a la zona cero.

—**¿Qué papel han tenido los venezolanos en el extranjero?**

—En muchas ciudades la gente se ha organizado para mandar cosas a Venezuela. Hay centros de acopio en Colombia, en España. Es impactante cómo se activó la solidaridad en cuestión de pocas horas. Te pongo un ejemplo: yo tengo a mi hijo menor en un colegio pequeño, cerca de la casa. Ese colegio está trabajando en tres turnos para auxiliar a la gente haciendo comidas, recibiendo donativos y llevándolos a los lugares donde se distribuyen. Es un colegio que ha estado sin parar desde que empezó la tragedia. Esto ha pasado en todas partes. La señora de servicio que trabaja en mi casa, con lo poco que tiene, está haciendo comida para donarla. Manda un *paquetico* con 10 arepas rellenas. El contraste entre el gobierno y la gente es lo genera rabia e indignación.